Antonio Beltrán Martínez

Palaeohispanica 6, (2006), pp. 9-23

ANTONIO BELTRÁN MARTÍNEZ
(SARIÑENA 1916 – ZARAGOZA 2006)

Francisco Beltrán Lloris

El 29 de abril de 2006 fallecía en Zaragoza a los 90 años de edad Don Antonio Beltrán Martínez, catedrático emérito de la Universidad de Zaragoza y miembro del Consejo Científico de *Palaeohispanica*, cuyo primer número presentó en la Facultad de Filosofía y Letras un 10 de enero de 2002.

No resulta fácil condensar en pocas palabras la obra científica y cultural desarrollada por el prof. Beltrán Martínez –Don Antonio para sus muchos discípulos y seguidores– a lo largo de más de sesenta años de fecunda actividad como docente y gestor universitario, investigador de la prehistoria, la numismática, la arqueología y la epigrafía, excavador de yacimientos arqueológicos, defensor del patrimonio cultural, impulsor de publicaciones, revistas y congresos, estudioso de etnología, tradiciones e historia aragonesas –incluidos dance, cante, indumentaria y gastronomía–, fundador de museos y parques culturales, divulgador en conferencias, prensa, radio y televisión, autor de más de un centenar de libros y quizás de un millar de artículos...

Un mero repaso a sus publicaciones –de las que a modo de muestra adjuntamos al final una lista, seguramente incompleta, de sus libros– da cuenta perfectamente de la variedad de campos que cultivó, aunque con preferencia por el arte rupestre prehistórico, la numismática antigua y los estudios sobre Aragón, materias todas en las que era reconocido como una autoridad, y asimismo justifica su reciente caracterización como "un último erudito polígrafo de tradición humanística".[1] No es éste momento ni lugar para realizar una valoración crítica o una reflexión en profundidad sobre el conjunto de su obra científica y cultural, ni el que subscribe la persona idónea para ello, pues aunque cumpla con la condición académica de discípulo –y sean discípulos quienes suelen trazar el perfil de los maestros–, une a ésta también la de hijo, circunstancia que aconseja dejar dicha tarea para otros colegas cuyo juicio no se encuentre tan mediatizado por el afecto.

De cualquier manera y a la espera de esa valoración más reposada, sirvan estas páginas como guía de su trayectoria profesional, bosquejo de su personalidad y homenaje a su memoria.

El estudio del arte rupestre prehistórico es sin duda el ámbito que Don

[1] M. Almagro-Gorbea, "Antonio Beltrán Martínez (1916-2006)", *AEspA* 79, 2006, 5-6.

Antonio practicó con más asiduidad y el que le reportó mayor prestigio internacional, hasta el punto de ser requerido para asesorar a la UNESCO en esta materia e informar sobre diversos conjuntos de España, Portugal, Francia, Italia, Argelia, Brasil y otros países. Entre los numerosos conjuntos investigados a lo largo de su carrera quizás entrañen un mayor mérito los trabajos sobre las cuevas pintadas del sur de Francia (Le Portel, Bedéilhac, Ussat-les-Eglises, Niaux,...), sobre todo por haber sido desarrollados en los años 60 y primeros 70, época en la que la ciencia española se encontraba muy aislada y urgía establecer conexiones con el extranjero, máxime si en ellas los estudiosos españoles desempeñaban un papel protagonista en vez de actuar de acólitos como por desgracia era entonces habitual. En España estudió los grabados y otras manifestaciones artísticas prehistóricas de las Islas Canarias y especialmente el llamado Arte Levantino de Aragón, Levante y Sudeste, que él mismo contribuyó a conceptualizar en diversas monografías (1968, 1978, 1980) y a cuya preservación ayudó en Aragón ideando los Parques Culturales con arte rupestre –aprobados por unanimidad en las Cortes autonómicas de 1997– y poniendo en marcha el del Río Martín, del que fue presidente y cuyos conjuntos estudió asiduamente hasta el final de su vida (2005), actividades todas ellas que no fueron desde luego ajenas a la declaración del arte rupestre del Arco Mediterráneo como Patrimonio Mundial en 1998.

La numismática es el segundo campo de investigación que Don Antonio destacaba en sus currículos y en el que fue reconocido como una autoridad. Su interés por las monedas se lo insufló su padre, Pío Beltrán Villagrasa, reconocido como uno de los mejores especialistas en esta materia de la primera mitad del siglo XX y una de las personas que más influyeron en su formación y orientación profesional.[2] Su bibliografía, empezando por el *Curso de Numismática* (1950) durante años manual de referencia, cuenta con numerosos trabajos especializados sobre numismática antigua de Hispania así como obras de carácter más general o introductorio. Sin embargo y a mi juicio, quizá su mayor contribución a los estudios numismáticos españoles fuera dotarlos de una dimensión histórica que no siempre presentaba la investigación de mediados del siglo XX, orientada en ocasiones hacia problemas más propios del coleccionismo que de la consideración de las monedas como una fuente histórica, en aras de la cual puso en marcha publicaciones y reuniones científicas que sirvieran a este propósito como la revista *Numisma* o los *Congresos Nacionales de Numismática.*

En lo que respecta, por último, al tercero de los campos de reflexión por él mismo destacados, los estudios sobre Aragón, la labor de Don Antonio se enraíza en este caso en la tradición familiar: en el apego por la tierra transmitido por sus padres Pío Beltrán y María Martínez Franca, que, aun siendo naturales de Bujaraloz (Zaragoza) y Sena (Huesca), hubieron de residir siempre fuera de la región en las diferentes ciudades –Santiago, Orense, Figueras, Reus y Valencia– en las que estuvo destinado el cabeza de familia, profesor de matemáticas en la enseñanza secundaria pero criado en

[2] Al respecto pueden verse las notas de A. Beltrán sobre su padre en P. Beltrán Villagrasa, *Obra completa,* 2 vols., Zaragoza 1972 y antes en *Caesaraugusta* 13-14, 1959, 139-143.

el seno de una familia campesina monegrina. Él mismo, aunque nacido en Sariñena, donde su abuelo materno era farmacéutico y su madre acudió a dar a luz, vivió hasta 1950 en Reus y Valencia salvo en los períodos vacacionales y durante los años de la guerra, cuando sirvió en los Pirineos en el batallón 520 de Izquierda Republicana que le correspondía por su lugar de nacimiento. Por todo ello, cuando en 1949 obtuvo la cátedra de Arqueología, Epigrafía y Numismática en la Universidad de Zaragoza sintió que estaba materializando el sueño paterno de regresar a Aragón, y fijó definitivamente su residencia en Zaragoza pese a haber recibido a lo largo de su carrera ofertas profesionales para trasladarse a Madrid o Barcelona.

Desde que se estableció en Zaragoza entró en estrecho contacto con la realidad de los pueblos aragoneses a través de sus responsabilidades en la Diputación Provincial de Zaragoza (1955-1967), como Comisario de Excavaciones de Huesca (1950), de Zaragoza (1952) y del Patrimonio Artístico (1953-1973) o en el curso de trabajos arqueológicos como los realizados en el Pirineo, Velilla de Ebro, Uncastillo, Caspe, Azaila, Botorrita o La Almunia o en los conjuntos rupestres de Lecina, Albalate del Arzobispo, Estadilla, Albarracín o la comarca del río Martín (Alcaine, Alacón,...). Su inclinación hacia la etnología, disciplina por entonces muy descuidada en España, hizo que en sus frecuentes viajes por los pueblos de Aragón se preocupara por recoger todo tipo de tradiciones locales, consciente del momento crítico que atravesaba el medio rural como consecuencia del éxodo hacia la ciudad que vivía la España de los años 60. En este terreno su labor no fue sólo de recopilación, sino ante todo de dignificación de unas tradiciones que eran o minusvaloradas o tratadas desde el tópico del *baturrismo* y que él procuró abordar desde una perspectiva abierta y crítica que no estaba en absoluto reñida con la consideración como propio de ese patrimonio cultural, aplicando una perspectiva universalista que le llevaba a definirse a sí mismo como "nacido en Sariñena, pero ciudadano del mundo", mundo por el que, por cierto, tanto le complacía viajar. Uno de los últimos ámbitos en incorporarse a su nómina de intereses fue la gastronomía aragonesa que siempre le había interesado como una manifestación más de las tradiciones populares, pero a la que empezó a prestar más atención a partir de los años 80, sobre todo tras el éxito cosechado por un libro suyo sobre esta materia (1986), y que en 1995 condujo a la fundación de la Academia Aragonesa de Gastronomía que presidió hasta su muerte.

En términos generales y más allá de su actividad como estudioso, quizás el rasgo más definitorio de su actividad cultural fuera la capacidad no sólo para aunar la enseñanza, la investigación y la divulgación de las diversas materias que cultivó, sino para dotarlas de infraestructuras científicas, insertarlas en la sociedad y, en el caso específico del patrimonio, asegurar su conservación, una actitud que le empujó a asumir responsabilidades de gestión en muy diversos terrenos. Así lo hizo ya desde los primeros pasos de su carrera en la Cartagena de posguerra (1943-1949), cuando la arqueología era más vocación que profesión, pues se ganaba la vida como profesor de secundaria, impulsando la creación del Museo Municipal, del *Boletín Arqueológico del Sudeste Español* (BASE) y de los *Congresos Arqueológicos del Sudeste Español* bajo la égida protectora del almirante F. Bastarreche.

En esta vertiente, ha sido valorada como una de sus aportaciones fundamentales[3] la creación de los *Congresos Nacionales de Arqueología* (1949-2002), con veintisiete ediciones celebradas, que durante decenios fueron el principal foro de discusión arqueológica en España.[4] Fundó también los *Congresos Nacionales de Numismática* (1972-2003), que en su ámbito cumplieron un cometido similar, y los más efímeros *Congresos de Artes y Tradiciones Populares* (desde 1968) con el propósito de estimular los descuidados estudios etnológicos, que intentó también promocionar desde su cátedra de la Institución Fernando el Católico, sin mencionar ahora otras reuniones especializadas sobre materia prehistórica, arqueológica o numismática. Además de editar los numerosos volúmenes que generaban estos congresos, animó la fundación de varias revistas periódicas como el mencionado *BASE*: tras instalarse en Zaragoza y con el propósito de dotar de un medio de expresión a los estudios antiguos que él mismo introdujo en la universidad, creó *Caesaraugusta*, editada por la Institución Fernando el Católico desde 1951, y, ese mismo año, hizo lo propio con *Numisma*, publicada en Madrid por la Sociedad Iberoamericana de Estudios Numismáticos, entidad de la que fue muchos años presidente. Dirigió además *Hispania Antiqua Epigraphica* (1950-1969), un utilísimo anejo de *AEspA* que recopilaba anualmente las inscripciones latinas de Hispania que iban siendo publicadas, a semejanza de *L'Année Epigraphique*. Más recientemente, en 1998, impulsó la creación del *Boletín de Arte Rupestre de Aragón* (*BARA*), editado por la Diputación General de Aragón como órgano de expresión del Centro de Arte Rupestre "Antonio Beltrán".

En el terreno de los museos, además de fundar y dirigir el municipal de Cartagena (1943-1950), fue asesor del de la Fábrica Nacional de Moneda y Timbre de Madrid (1953-1986), creó el de Etnología y Ciencias Naturales de Aragón (1961-1974), dirigió el Provincial de Zaragoza de manera gratuita y honorífica (1964-1974) e intentó sin éxito poner en pie otros de Historia de la Ciudad o del Mudéjar, actividades que le granjearon en las instituciones zaragozanas el cariñoso mote del "abominable hombre de los museos". Su compromiso con la conservación del patrimonio, al margen del terreno puramente arqueológico y del fomento de los mencionados Parques Culturales, le hizo intervenir activamente en la defensa de monumentos amenazados por la incuria o la expansión urbanística o necesitados de restauración como la Lonja, la Aljafería, el Mercado central, las pinturas murales de Goya en el Pilar o en la Cartuja de Aula Dei, o el teatro romano de Zaragoza, algunos de los cuales –como la Aljafería o Goya– fueron por él estudiados en trabajos que obtuvieron premios y reconocimiento (1970, 1971).

Para completar su perfil es necesario aludir también a su labor como divulgador tanto en conferencias como en los medios de comunicación. Desde su llegada a Zaragoza colaboró con prensa y radio locales, con temas primero arqueológicos y después relacionados con la historia y las tradiciones aragonesas que desarrollaba en artículos periódicos como los que aparecían el lunes en *Heraldo de Aragón* –y a los que, por ello, denominaba

[3] M. Almagro-Gorbea (cit. n. 1).

[4] M. Beltrán Lloris, "Antonio Beltrán y los Congresos Nacionales de Arqueología", *XXVI Congreso Nacional de Arqueología. Caesaraugusta* 78, 2006, e.p.

familiarmente 'lunáticos'– o en programas semanales tanto en Radio Zaragoza como en la Cope a los que se unieron frecuentes apariciones en televisión como su tradicional retransmisión y comentario de la Ofrenda de Flores durante las Fiestas del Pilar, un acto hoy multitudinario, que fue introducido en Zaragoza hacia 1958, a imitación de los valencianos, y que él mismo contribuyó a impulsar como Presidente de la Comisión de Festejos siendo concejal del Ayuntamiento (1961-1967). La facilidad de palabra que muestran colaboraciones periodísticas y radiofónicas, y que le reportaron el Premio Nacional de Prensa y Radio y el Premio Ondas, brillaba especialmente en sus conferencias, en las que exhibía una particular habilidad para mantener el interés de todo tipo de auditorios no sólo académicos o cultos, sino también populares y rurales, pues se mostró siempre muy accesible para atender a las numerosas solicitudes que recibía para intervenir en actos culturales o festivos, emitir informes sobre asuntos relacionados con el patrimonio o llevar a cabo estudios sobre tradiciones locales o sobre la historia de los pueblos.

Esta vertiente de la actividad profesional de Don Antonio, complementaria de las tareas universitarias y de la investigación, fue una de las que le reportó más satisfacciones, sobre todo al final de su vida, hasta el punto de poder sentirse profeta en su tierra, un privilegio nada frecuente en los tiempos que corren, siendo objeto de múltiples reconocimientos y homenajes, y recibiendo importantes galardones que se unieron a los varios nacionales o internacionales logrados a lo largo de su carrera como el de Oficial de las Artes y las Letras de Francia o las Encomiendas de la Orden de Alfonso X el Sabio o del Cardenal Cisneros. Así, cabría mencionar la votación popular como Aragonés del año en la cultura (1983), la declaración como hijo adoptivo de Cartagena, Valpalmas, Alcaine y Montalbán, y predilecto de Sariñena, la dedicación de una calle en Bujaraloz, de una plaza y un busto en Cartagena, de una plaza y una escuela en Zaragoza, de un busto en Alacón, de un barrio en Sariñena, de un centro cívico en Garrapinillos y de otro dedicado al estudio del arte rupestre en Ariño o de una sala en el Museo del Serrablo de Sabiñánigo, la concesión del Premio Aragón del Gobierno de Aragón, Medalla de Oro de la Ciudad de Zaragoza y de la Institución Fernando el Catolico, de la Diputación Provincial zaragozana, de las Cortes de Aragón, Cruz de San Jorge de Teruel, nombramiento como Cronista Oficial de la Ciudad de Zaragoza ..., que resumen el aprecio que le profesaron las instituciones y pueblos de su tierra y que ponen de relieve cómo, más allá de su faceta de profesor e investigador, Antonio Beltrán se convirtió en una "figura capital de la cultura aragonesa de la segunda mitad del siglo XX".[5]

Con todo lo dicho no queda agotada ni mucho menos la actividad profesional de Don Antonio. En el campo puramente científico apenas se han mencionado sus contribuciones a la arqueología prehistórica y clásica con importantes excavaciones en el Cabezo de Monleón, Los Bañales, Zaragoza o Botorrita, objeto de múltiples artículos especializados, o su conocido manual de *Arqueología clásica* (1949); sus trabajos de epigrafía latina tanto en Aragón

[5] F. Marco, "En memoria de Antonio Beltrán, maestro y amigo", *El Hocino* 17, 2006, 30. Tras su muerte, los homenajes y muestras de reconocimiento han continuado, caso del monumento a él dedicado en Sariñena en el primer aniversario de su óbito o del busto colocado en la zaragozana plaza de San Francisco.

como especialmente en Cartagena, ciudad cuyo pasado púnico y romano investigó intensamente entre 1943 y 1949 a través de los monumentos, monedas y epígrafes que constituyeron el tema de su Tesis Doctoral (1945); o sus aportaciones a la paleohispanística, sobre las que volveremos al final, actividades todas ellas que le llevaron a pertenecer a numerosas asociaciones sabias de España, Portugal, Francia, Italia, Alemania, Estados Unidos o Perú.

Otra parcela fundamental de su dedicación es la que afecta a la docencia y gestión universitaria, desarrollada a lo largo de sus más de cincuenta años como catedrático de la Universidad de Zaragoza primero de Arqueología, Epigrafía y Numismática (1950), después de Prehistoria (1981) y, finalmente, como Emérito (1986-1995): en la primera deja tras de sí numerosos discípulos en los campos de la prehistoria, la arqueología y la historia antigua, entre ellos casi todos los profesores de estas materias en la universidad cesaraugustana y los conservadores de los tres museos provinciales aragoneses, además de otros muchos en diferentes lugares de España. Se mostró además muy activo en los cursos de verano tanto los celebrados por su universidad en Jaca, a los que acudía regularmente, como los desarrollados en Ampurias –tan fundamentales para la aislada arqueología española de los años 50–, Oviedo, Peñíscola –localidad en la que veraneaba durante los años 60 y 70, y sobre la que también escribió– y Gandía, a la que acudió durante los últimos veinticinco años para participar en los seminarios de arte rupestre organizados por la Academia de Cultura Valenciana. En lo que respecta a la gestión, desempeñó entre otros cargos el de Secretario General de la Universidad (1957-1968) y sobre todo el de Decano de la Facultad de Letras, para el que fue elegido consecutivamente durante cuatro lustros (1968-1985) –en la Facultad se bromeaba diciendo que fue nombrado por Augusto al fundar la ciudad...–, ejercido con notable ecuanimidad en un período políticamente muy difícil como fueron los años de la transición.

Por razones obvias he dejado para el final sus estudios relacionados con la paleohispanística, una disciplina que tal y como hoy es concebida empezó a desarrollarse a partir de los últimos años 70 y los primeros 80, con posterioridad por lo tanto a la mayor parte de los trabajos que escribió sobre la materia, aunque en muchos sentidos él mismo participara del carácter multidisciplinar que hoy la distingue al abordar determinados problemas desde los diversos prismas de la arqueología, la numismática y la epigrafía. Si prescindimos de trabajos estrictamente arqueológicos como los realizados en Azaila, el Cabezo de Monleón o el Cabezo de las Minas de Botorrita, sus principales aportaciones tienen que ver con las escrituras, particularmente con las empleadas en los rótulos monetales a las que dedicó múltiples artículos,[6] incluido el que Don Manuel Gómez Moreno denominó "demostración para burros" de su desciframiento del signario paleohispánico,[7] si bien, junto a éstos, su contribución más relevante fuera la edición del primer bronce de Botorrita, junto con A. Tovar (1982), que marca un hito en los estudios paleohispánicos, no sólo por la importancia del texto en sí mismo, sino por

[6] Los principales trabajos sobre estas cuestiones hasta 1986 están recogidos en *Estudios en homenaje al Dr. Antonio Beltrán Martínez*, Zaragoza 1986.

[7] A. Beltrán, "El alfabeto de la zona de las monedas con jinete ibérico", *Instituto de Estudios Pirenaicos* 1952, 495-515.

su presentación combinando la doble perspectiva del arqueólogo y epigrafista con la del lingüista, y por la inclusión de excelentes fotografías que permitían controlar las lecturas propuestas por los editores. Sobre su labor en este terreno vale la pena leer las reflexiones del propio autor en diversos pasajes de sus volúmenes de memorias y en otros trabajos recientes,[8] en los que él mismo se expresa en términos un tanto críticos sobre sus posiciones vasco-iberistas, heredadas de su padre, y recuerda cómo la edición del primer bronce de Botorrita[9] fue la excusa para visitar asiduamente a Don Pío, ya muy enfermo, en sus últimos meses de vida, por mucho que insista también en las afinidades fonéticas y de otros géneros entre ibérico y vascuence apuntadas por lingüistas como Michelena o Tovar.

La redacción por el propio Don Antonio de seis volúmenes de carácter autobiográfico me exime de ahondar en sus peripecias vitales y detalles biográficos, que el interesado podrá leer en estos volúmenes de memorias explicados por el propio protagonista con la amenidad que le caracterizaba.[10] En ellos encontrará detalle de sus trabajos y sus días, y sabrá que su profesión, su vida familiar y su compromiso cultural con la sociedad le dejaban tiempo para frecuentar a los amigos, viajar con pasión por todo el mundo, practicar el ejercicio físico y solazarse con sus labores de jardinería en la casita de Garrapinillos, disfrutar de la buena mesa y de la música, o acudir a los partidos de fútbol del Real Zaragoza: seguramente, como ha escrito F. Marco, pocos actos en su memoria le habrían emocionado más que el minuto de silencio que guardaron en La Romareda público y jugadores al día siguiente de su fallecimiento. Si, por otra parte, se repasan los prólogos de cada uno de los volúmenes podrán captarse algunos rasgos de su carácter, recogidos con bastante unanimidad por los prologuistas que coinciden en señalar el amor por los suyos, el apego al terruño desde una perspectiva cosmopolita, el talante humanista, la curiosidad insaciable, la capacidad de disfrute y entusiasmo, la vitalidad, la inclinación a la acción y la organización, el optimismo, la actitud dialogante, la accesibilidad, el sentido del humor, la capacidad de comunicación, la sencillez o el sentido de la independencia, y que podrían quedar resumidas en dos máximas a través de las

[8] Particularmente los relativos al Cabezo de Monleón y el bronce de Botorrita (*Memorias: años de Zaragoza,* t. III, Zaragoza 1999, 161-164 y 169-174); véase también "Don Manuel Gómez Moreno", en A. Beltrán, *Pueblos de Aragón.* III, Zaragoza 2005, 686-689 o "El alfabeto ibérico: recuerdos personales", *ELEA* 5, 2004, 13-17.

[9] Concretamente la edición realizada precisamente en el *Homenaje a D. Pío Beltrán,* en *Anejos* de *AEspA* 7, 1974, 73-85.

[10] *Ser Arqueólogo,* Madrid 1988; *Historia de una vida. I. De recién nacido a universitario (1916-1936)*, Zaragoza 1996; *II. La guerra civil, la posguerra, Cartagena y la llegada a la cátedra de Zaragoza (1936-1949)*, Zaragoza 1997; *III. Memorias: Años de Zaragoza. Desde 1949,* Zaragoza 1999; *IV. Mi vida*, Zaragoza 2000; y *V. Epílogo,* Zaragoza 2005 con prólogos de G. Fatás, F. Marco, M. J. Cabrera, C. Lomba y F. Beltrán Lloris, y A. y M. Beltrán Lloris. Pueden encontrarse también perfiles académicos y currículos en los dos volúmenes a él dedicados con motivo de los veinticinco años de cátedra y de su jubilación: *Miscelánea Arqueológica al prof. Antonio Beltrán Martínez*, Zaragoza 1975; *Estudios en homenaje al Dr. Antonio Beltrán Martínez*, Zaragoza 1986. Otras referencias en G. Pasamar e I. Peiró, *Diccionario Akal de historiadores españoles contemporáneos (1840-1980)*, Madrid 2002, 117-118, y las numerosas notas necrológicas aparecidas en la prensa tras su fallecimiento o en los perfiles biográficos citados en las notas previas; además, F. y M. Beltrán Lloris, "Beltrán Martínez, Antonio", *Diccionario Biográfico Español,* Madrid e.p.

cuales expresaba con frecuencia su talante vital: *et si omnes, ego non,* tomada de la inscripción que preside la entrada de una casa veneciana en Torcello, y *a lo que no se gana nada es a estar parao*, de su monegrina abuela Tomasa.

De estos seis volúmenes autobiográficos, el primero *Ser arqueólogo* (1988), con noticias muy interesantes para la historiografía de la arqueología de mediados del siglo XX, está más orientado hacia los aspectos profesionales, mientras que los cinco últimos, que constituyen una serie (1996-2005), resultan más intimistas y misceláneos: los tres primeros volúmenes corresponden respectivamente el primero a los años de infancia y de formación que se desarrollan en Reus y en Valencia, cuando su futuro profesional se debatía entre el Derecho y las Letras (1916-1936); el segundo al trienio de la guerra civil con su secuela de denuncias y represión, pero también a los felices años de Cartagena tras su matrimonio con Trinidad Lloris Miralles, el nacimiento de sus dos primeros hijos, Antonio y Miguel, y su dedicación a la arqueología (1936-1949); y el tercero a los años de Zaragoza, a partir de 1949, en donde nació su tercer hijo, Francisco, llegaron las nueras y los nietos y pudo desarrollar plenamente su vocación. En los dos últimos el hilo cronológico se distiende un tanto y las memorias dejan lugar también a escritos varios, a través de los cuales se puede percibir a un vitalista octogenario ferviente usuario del ordenador y del vídeo, capaz de desplegar una actividad insospechada como refleja, por ejemplo, su hoja de servicios para 1999, con 83 años, que recoge tres seminarios universitarios, casi una treintena de intervenciones públicas en congresos y reuniones varias, ocho libros y folletos, una cuarentena de artículos de todo género, más de cincuenta colaboraciones periodísticas y casi sesenta conferencias... El último volumen, en la misma línea, refleja ya el sentimiento de inmensa tristeza que embargó a Don Antonio tras el fallecimiento de Trini, la compañera de toda su vida, en diciembre de 2004: se hizo entonces patente que Don Antonio se daba por satisfecho con los años vividos –no en vano tituló *Epílogo* este último tomo– y empezaba a aguardar la muerte como una liberación de la enfermedad que en sus últimos meses le iba postrando paulatinamente, y que, justo es decirlo, soportó con el mismo temple del que hizo gala a lo largo de toda su vida.

Otros, como decía al principio, se encargarán de analizar más pausadamente su compleja obra, de la que estas páginas sólo han pretendido ser una guía.

En los corazones de quienes le quisimos y tanto aprendimos de él su recuerdo vivirá, crecerá y florecerá como en los votos universitarios con los que él solía concluir sus intervenciones públicas y que ahora custodian su memoria sobre un epitafio, junto a sus padres y su esposa, en el corazón de la tierra monegrina.

HACIA UNA BIBLIOGRAFÍA DE ANTONIO BELTRÁN MARTÍNEZ, LIBROS.
[Se excluye la edición de actas congresuales]

1949
Arqueología clásica, Madrid.
Las monedas latinas de Cartagena, Murcia.

1950
Curso de Numismática, I, Valencia.
Guía artística de Valencia, Barcelona.

1953
Las monedas hispánicas antiguas, Madrid.

1954
Vademecum del coleccionista de monedas antiguas, Zaragoza.

1956
Prehistoria del Bajo Aragón, Teruel [con M. Almagro y E. Ripoll].

1960
Estudio del Santo Cáliz de la catedral de Valencia, Valencia (1984[2]).

1964
Avance al estudio de las cuevas paleolíticas de Los Casares y de la Hoz (Guadalajara), Madrid [con I. Barandiarán].
Catálogo del Museo Provincial de Bellas Artes de Zaragoza, Madrid.

1966
La Cueva de Le Portel (Ariège), Zaragoza [con R. Robert].
Zaragoza y su provincia, Zaragoza.

1967
La cueva de Bédeilhac, Zaragoza [con R. Robert y R. Gailli].

1968
Arte rupestre levantino, Zaragoza.

1968-1973
De nuestras tierras y nuestras gentes, IV vols., Zaragoza.

1969
La cueva de los Grajos (Cieza, Murcia), Zaragoza.
La cueva de Ussat les Eglises y tres nuevos abrigos con arte rupestre, Zaragoza.

1970
La Aljafería, Zaragoza.
La cueva del Charco del Agua Amarga y sus pinturas levantinas, Zaragoza.

1971
Goya en Zaragoza, Zaragoza.
Los grabados del barranco de Balos, Gran Canaria, Las Palmas de Gran Canaria.

1972
Augusto y su tiempo en la arqueología española, Madrid.
Las pinturas esquemáticas de Lecina (Huesca), Zaragoza.
Los abrigos pintados de la Cañaica del Calar y Fuente Sabuco (Murcia), Zaragoza.

1973
La cueva de Niaux, Zaragoza [con R. Robert y R. Gailli].
La Cueva Pintada de Galdar, Gran Canaria, Zaragoza [con M. Alzola].

1974
Aragón y los principios de su historia. Síntesis de arqueología aragonesa, Zaragoza.
Las pinturas rupestres de La Sarga (Alcoy), Valencia.

1976
Historia de Zaragoza, I*, Introducción, Historia Antigua*, Zaragoza.
Zaragoza 2000 años de Historia, Zaragoza.

1978
Arte rupestre levantino: Adiciones, Zaragoza.
De Arqueología aragonesa, Zaragoza.
La moneda hispano-americana, La Habana.
XXV siglos de Numismática Española, Madrid.

1978-1980
Introducción al folklore aragonés, I-II, Zaragoza.

1980
Da cacciatori ad allevatori: l´arte rupestre del Levante spagnolo, Milán (trads. inglesa, alemana, francesa y castellana).

1981
El dinero y la circulación monetaria en Aragón, Zaragoza.

1982
Contrebia Belaisca I. El bronce con alfabeto ibérico de Botorrita, Zaragoza [con A. Tovar y E. Porta].
El dance aragonés, Zaragoza.

1983
Historia de la moneda española a través de cien piezas del museo de la Fábrica nacional de Moneda y Timbre, Madrid.
La moneda: Una introducción al estudio de la Numismática, Madrid.

1984
Repertorio iconográfico de los emperadores romanos a través de las monedas, Zaragoza.

1985
Prehistoria y arqueología en los estudios locales, Zaragoza.

1986
Cocina aragonesa, Zaragoza.
Folklore, en *Enciclopedia Temática de Aragón I*, Zaragoza.
La moneda romana: El Imperio, Madrid.

1987
Introducción a la Numismática Universal, Madrid.
Las pinturas rupestres de Sa Cova des Vins. Ses Fontanelles, Sant Antoni de Portmany (Ibiza), Ibiza [con B. Costa y J. H. Fernández].

1988
La moneda española desde el descubrimiento de América y sus antecedentes, Madrid.
Nuevas pinturas rupestres en la Comunidad valenciana, Valencia [con J. Aparicio y J. de D. Boronat].
Ser arqueólogo, Madrid.
Curso de Numismática (reimpresión de la ed. de 1950), Madrid
Las pinturas en el interior de cuevas de la Peña Rubia (Cehegín, Murcia). Historia, anécdota y estudio. Zaragoza [con M. San Nicolás].

1989
El arte rupestre aragonés. Aportaciones de las pinturas prehistóricas de Albalate del Arzobispo y Estadilla, Zaragoza.
El arte rupestre en la provincia de Teruel, Teruel.
Historia del dinero: Del cambio y la mercancía acreditada a la moneda metálica, el billete de banco y los documentos de crédito, Zaragoza.
La vida de los pastores de Ejea a través de Félix Sumelzo, Zaragoza.
Los parques culturales y el arte rupestre aragonés, Zaragoza.

1990
(dir.) *Aragón desde el cielo*, Madrid.
Los dances de Cinco Olivas, Salillas de Jalón y Pastriz y los bailes procesionales: aportaciones al estudio del dance aragonés, Zaragoza.
Los Monegros. II. El pasado, Zaragoza [con A. Higueras, J. Gros, F. Bono, R. Chóliz y Mínguez].
Costumbres de Aragón, León.
Ensayo sobre el origen y la significación del arte prehistórico, Zaragoza.
Leyendas de Aragón, León.
Tradiciones de Aragón, León.

1991
El anfiteatro de Tarraco. Estudio de los hallazgos epigráficos, Tarragona [con F. Beltrán Lloris].

1992
La Virgen de Lledó de Castellón: Estudio Arqueológico, Castellón de la Plana [con F. Marco].
Zaragoza y las reformas urbanísticas en el casco antiguo, Zaragoza.
Encuentro de Dos Mundos, Madrid.
Gli Iberi, colecc. *Le Origini. I primi europei*, Milano.
La cueva Cosquer (Cabo Morgiou, Marsella, Francia) y su arte rupestre, Zaragoza, [con J. Clottes, J. Courtin y H. Cosquer].

1993
AA. VV., *Aragón: Zaragoza*, Madrid, pp. 7-9, 201-214, 217-230, 233-248.
Indumentaria aragonesa. Traje, vestido, calzado y adornos. Enciclopedia Temática de Aragón XI, Zaragoza.
AA. VV., *Paleoantropologia e prehistoria. Enciclopedia Tematica Aperta*, Milano.
Arte rupestre preistorica, Milano.
Arte prehistórico en Aragón, Zaragoza.

1994
*El abrigo de la Higuera o del cabezo del tío Martín en el barranco de Estercuel, Alcaine, Teruel: Avance a su estudio***,** Zaragoza [con J. Royo].
Elche y su bimilenario a través de las monedas, Elche.
Gastronomía aragonesa. Introducción, Zaragoza.

1995
Aragón y los aragoneses: Un ensayo sobre su personalidad, Zaragoza.
Comer y beber en Aragón: La Academia Aragonesa de Gastronomía y sus propósitos, Zaragoza.
Las pinturas esquemáticas del frontón de la tía Chula (Oliete) y del Recodo de los Chaparros (Albalate del Arzobispo), Alcañiz **[**con J. Royo].
AA. VV., *Alcaine paso a paso*, Alcañiz.
Reedición en fascículos por *El Periódico de Aragón*, de los tomos de la *Enciclopedia Temática de Aragón* sobre *Folklore y Música, Gastronomía Aragonesa* e *Indumentaria*.
El abrigo de la Cañada de Marco en Alcaine, Alcañiz [con J. Royo].

1996
Antonio Beltrán Martínez. Historia de una vida, Zaragoza.
Aragón y los Aragoneses: Un ensayo histórico-etnográfico, Zaragoza.
San Antón en las fiestas bajo-aragonesas, las hogueras y el paso del fuego en Estercuel y las Tentaciones de San Antonio en La Portellada (Teruel), Zaragoza.

1997
Aragón y las aragonesas. La mujer en la etnografía aragonesa, 2 vols., Zaragoza.
Aragón y los aragoneses, Zaragoza.
Conoce bien Zaragoza, Zaragoza.
Historia de una vida, II, Zaragoza.
Introducción al estudio de la moneda hispano-americana, Zaragoza.
Las tentaciones de San Antonio Abad de La Portellada, Alcañiz.
Los abrigos prehistóricos de Albalate del Arzobispo (Teruel), Zaragoza [con J. Royo].

1998
AA.VV., *Altamira,* Barcelona (edics. inglesa, francesa, italiana y alemana).
Arte prehistórico en la Península Ibérica, Castellón de la Plana.
(dir.), *La Aljafería*, Zaragoza.
Las pinturas rupestres de la cabecera del barranco del Mortero (Alacón, Teruel), Teruel [con J. Royo].

1999
Crónica de Zaragoza. 1998 (octubre-diciembre), Zaragoza.
La provincia de Zaragoza, Zaragoza.
Zaragoza. Calles con historia, en fascículos por *El Periódico de Aragón*.
Memorias: Años de Zaragoza, III, Zaragoza.
Pueblos de Aragón, Zaragoza.
La moneda aragonesa, Zaragoza.
Valpalmas, Zaragoza [con F. Beltrán, F. Pellicer y C. Sánchez-Garnica].
Río Martín, Zaragoza [con J. Royo].

2000
Crónica de Zaragoza. 1999, primer semestre, Zaragoza.
Crónica de Zaragoza. 1999, segundo semestre, Zaragoza.
Cocina Aragonesa, León.
La cueva del tío Garroso en el cerro Felío, Alacón (Teruel). Cauce 6 [con J. Royo, E.Ortiz, J. Paz y J. C. Gordillo].
Raíles y traviesas: Homenaje a don Antonio Beltrán Martínez, Huesca [con C. Iglesias, E. Satué, E. Sarasa, S. Campo, J. Ara y M. Rey].
Mi vida, IV, Zaragoza.

2001
Pueblos de Aragón, II, Zaragoza.
Crónica de Zaragoza. 2000, primer semestre, Zaragoza.
Almonacid de la Sierra: Imagen de un pueblo, Almonacid de la Sierra.
La arquitectura y la cocina popular aragonesa, Barcelona-Madrid [con F. García Vicente, J. L. Acín y Academia de Gastronomía Aragonesa].
(dir.) *Hiberus flumen, el río y la vida*, Zaragoza.
Las recetas de la abuela, Zaragoza.

2002
Crónica de Zaragoza. 2001, primer semestre, Zaragoza.
Mito, misterio y sacralidad. La pintura prehistórica aragonesa, Zaragoza.
Crónica de Zaragoza. 2001, segundo semestre, Zaragoza.
AA. VV., *Zaragoza. Más de dos mil años de historia*, Libro-disco, Zaragoza.
Las pinturas rupestres del abrigo de Val del Charco del Agua Amarga de Alcañiz, Zaragoza [con J. Royo, E. Ortiz, J. Paz y C. Gordillo].

2003
Leyendas, mitos y ritos en la Cuenca del Ebro, Zaragoza.
Crónica de Zaragoza. 2002, *primer semestre*, Zaragoza.
Crónica de Zaragoza. 2002, *segundo semestre,* Zaragoza.

2004
Crónica de Zaragoza, 2003, *primer semestre,* Zaragoza.

2005
Crónica de Zaragoza. 2003, *segundo semestre*, Zaragoza.
Las pinturas rupestres del cerro Felío. Alacón (Teruel), Alacón [con J. Royo].
Corpus de arte rupestre del Parque Cultural del Río Martín, Alacón
Crónica de Zaragoza. 2004, primer semestre, Zaragoza.
Pueblos de Aragón, III, Zaragoza.
Mi vida. Epílogo, Zaragoza.

Francisco Beltrán Lloris
Universidad de Zaragoza
e-mail: fbeltran@unizar.es